

¿Es la erotomanía una defensa contra la melancolía?

Dominique Wintrebert

*Psiquiatra, Ex-jefe de Servicio Hospital "Les Murets", La Queue en Brie, Francia
Psicoanalista, Asociación Mundial de Psiquiatría (AMP)
Presidente de la Coordinación Francia-América Latina de Psiquiatría (COFALP)
E-mail: wintrebertd@aol.com*

Resumen

En el presente artículo se relata un caso clínico de erotomanía cuyas manifestaciones clínicas son interpretadas desde la perspectiva de la teoría de Jacques Lacan. El autor postula, apoyándose en datos clínicos y su correlato interpretativo psicoanalítico una posible vinculación entre la erotomanía y la melancolía, en la que la primera opera como una defensa ante la segunda.

Palabras clave: Erotomanía - Melancolía - Clínica diferencial de las psicosis - Parafrenización.

IS EROTOMANIA A DEFENSE AGAINST MELANCHOLY?

Abstract

In this article we report a clinical case of erotomania whose clinical manifestations are interpreted from the perspective of the Lacan theory. The author postulates, based on clinical data and its psychoanalytic interpretative correlate, a possible link between Clérambault syndrome and melancholia, in which the former operates as a defense against the latter.

Key words: Clérambault syndrome - Melancholy - Differential clinic of the psychoses.

Introducción

Presentamos aquí el caso de una mujer con un cuadro de erotomanía con aspectos megalomaniacos, casi parafrénicos, como se podrá constatar en el relato del mismo. Dicho cuadro comenzó alrededor de los treinta años de edad, en la época del nacimiento de su primer hijo. La conocimos el año pasado en ocasión de su sexta y séptima internaciones en el hospital psiquiátrico. Actualmente cuenta 46 años de edad, y, a los fines de esta presentación la llamaremos Grace.

Algunos datos familiares

Grace es originaria de un país de Extremo Oriente. Se crió en un ambiente familiar en el que la expectativa de éxito social era desmesurada, particularmente para su madre. La vida de ésta última, según la relata Grace, sufrió traumatismos que explican la revancha que buscó y obtuvo a través de sus hijos, y al sostén que encontró en la religión. En efecto, la familia se convirtió al protestantismo en un país en el que el budismo y el confucianismo son ampliamente dominantes.

El trauma mayor que sufrió la madre de Grace fue la muerte por lapidación de su padre, el abuelo de Grace, ante sus ojos, cuando ella tenía tres años de edad. Luego de esa ejecución, la esposa del muerto, es decir, la abuela de Grace, abandonó a la madre de nuestra paciente en la casa de sus suegros porque decidió rehacer su vida.

Cuando los suegros fallecieron, la madre de Grace, a la sazón una adolescente, pasó a vivir en la casa de un tío, en la que fue tratada como una verdadera Cenicienta, debiendo abandonar sus estudios para trabajar allí como sirvienta. Años después se casó con un hombre cuyo único rasgo distintivo era un estrabismo no operado.

Grace habla poco de su padre, solo dice que él tenía vergüenza de su esposa porque la encontraba fea.

Acaso por el abandono del que fue víctima a la edad de tres años, la madre de Grace tuvo un hijo cada tres años; siendo nuestra paciente la tercera de cuatro niños nacidos en esa secuencia. Todos, excepto Grace -quien considera haber hecho una elección matrimonial inadecuada al haber aceptado casarse con su profesor francés-, han llegado a ocupar una situación social muy acomodada en su país de origen. Efectivamente, al terminar sus estudios superiores de lenguas, Grace entró a trabajar en una compañía francesa. Para perfeccionar su manejo del idioma, comenzó entonces a concurrir a la Alianza Francesa, adonde fue cortejada insistentemente por su profesor hasta que este venció su reticencia a establecer una relación amorosa y, al cabo de tres años y medio de noviazgo, se casaron, contra la opinión de su familia. En esa época una nativa que tuviera relación con un extranjero era considerada como una prostituta y, frecuentemente, los transeúntes escupían en el suelo ante el pasaje de una pareja mestiza.

En un país en el que los padres tienen una total autoridad sobre sus hijos, Grace demostró una oposición notable a las directivas familiares: *“Yo tenía un pésimo carácter, era rebelde, feminista y, al mismo tiempo, ingenua”*, nos relata cuando la interrogamos sobre sus decisiones.

La intuición delirante

Poco después del casamiento el marido de Grace fue asignado para trabajar en otro país asiático. Partieron juntos y tuvieron su primera hija.

A continuación, pienso poder reconstruir los acontecimientos de la siguiente manera. El parto la desestabilizó y apareció una intuición delirante: ella es una reina, un hombre la busca y la hará feliz. No se puede decir que ella *“meditó su delirio”*, como decían los clásicos. En efecto, su intuición encerraba y encubría el postulado fundamental; sólo le faltaba encontrar el *“objeto”*, en el sentido de Clérambault, es decir, aquel que fuera adecuado para encarnarlo.

En su nuevo trabajo se cruzó con un hombre que respondía a esos criterios: era de buena familia, rico, corpulento, apuesto y, además, egresado de una muy buena escuela. *“Cada vez que lo veía me sentía bien”*, dice durante las entrevistas cuando la empezamos a atender en su internación en nuestro hospital (*vide infra*). *“No había tenido esa sensación con mi marido”*. A los fines de esta reconstrucción lo llamaremos el *amado*. El hecho de que fuera casado nunca representó un obstáculo para Grace, quien tuvo ocasión de encontrar a la mujer del *amado* en las fiestas que regularmente tenían los miembros de la colonia francesa que trabajaban en ese país de Oriente. *“Ella tenía carácter, era muy grandota y me intimidaba”*, nos dice Grace. Un día el *amado* fue trasladado por su empleador a otro país y ese hecho le dejó a Grace un gran vacío. Es en ese momento, en circunstancias muy particulares, que se declaró la erotomanía.

El desencadenamiento

Durante una fiesta, una amiga de Grace que vivía en el mismo país que el *amado*, filmó la escena y se la envió. Nuestra paciente tuvo la convicción de que su amiga no había asistido a esa fiesta por azar sino para darle noticias de ella a su *amado*. Era la prueba de que no la había olvidado. Insistentemente la asaltó un pensamiento: *Ce que femme veut, Dieu le veut*¹. A partir de ese momento se convenció de que todo lo que deseaba iba a ocurrir y que lo iba a reencontrar. Tenía la convicción de que el *amado* se había divorciado y de que su mujer lo engañaba. Escuchó por telepatía la voz de Dios y hacía lo que Él le ordenaba. Pero Dios no le daba la solución, solamente le señalaba el camino, ella le rezaba y Él le respondía. Era una decisión divina que el *amado* llegara a ser su esposo.

Contamos con pocos datos de sus dos primeras hospitalizaciones; las que tuvieron lugar en su país de origen.

¹ *Ce que femme veut, Dieu le veut*, proverbio francés, de origen desconocido, cuya aparición en la literatura data de fines del siglo XIX, y cuya interpretación es: *“Una mujer siempre logra obtener lo que desea”*.

Los motivos de las mismas se registraron en esas ocasiones como delirio erotomaniaco y delirio paranoide, que la inducían a cumplir con las órdenes de Dios. Eso ubica el caso de Grace no como una erotomanía delirante, ya que estas clásicamente carecen de alucinaciones, sino como un "caso mixto" como los denominaba Clérambault (1).

Gracias al tratamiento Grace criticó su delirio y retomó su vida conyugal.

Siete años después, en la época de su segundo parto, Grace fue nuevamente hospitalizada; esta vez en Francia. Se le imponía, en ese momento, la idea de que sería incapaz de dar un buen futuro al recién nacido. Se sucedieron así tres periodos de hospitalización psiquiátrica motivados por una reagudización de su erotomanía.

El tercero tuvo lugar en mi Servicio, al que arribó para una breve estadía a raíz de una tentativa de suicidio durante su tercera descompensación. La relación con su hija adolescente era muy tensa. Grace quería que la joven estudiara más porque temía que no pudiera lograr el éxito en la prestigiosa carrera que había previsto para ella. Como no lograba una respuesta a su gusto por parte de la joven y el padre tomó partido en su defensa, Grace ingirió algunos comprimidos de medicamentos.

Se fue de alta en pocos días pero, un mes después, fue internada nuevamente. Unos días antes de esa segunda hospitalización en nuestro Servicio y según sus palabras: "*Todo se concretizó*". Se desencadenó, en ese momento, un delirio, inexistente durante la hospitalización anterior, enriquecido de una singular manera por la pulsión escópica.

El basamento erotomaniaco del delirio fue el mismo, lo que prueba que la crítica del delirio, cara a los clásicos, nunca se puede considerar como definitivamente adquirida.

La parafrenización

Grace comenzó a pensar que un jurado mundial, compuesto por miembros de diferentes razas, religiones y estratos sociales, opinaba sobre el devenir de su relación amorosa. Convertida en la heroína de un juego televisivo de difusión mundial intitulado, justamente: "*Ce que femme veut, Dieu le veut*", su vida adquirió un verdadero suspenso.

Como no tuvo ninguna dificultad para encontrar el número de teléfono del *amado* en el otro extremo del mundo dedujo que la gente había votado por ella y que el juego la autorizaba. Se convenció de esa manera de que la mayoría del jurado había decidido, dos días antes de ser hospitalizada en nuestro Servicio, que debía divorciarse de su marido. Ella pensaba que quizás los jurados europeos votaron en su contra porque el *amado* es rico. Luego, invadida por ese modo de pensamiento omnipotente, fue al aeropuerto con la idea de que si la gente había votado en su favor el *amado* estaría allí.

Durante esa segunda hospitalización me confesó: "*Dios ha cambiado de táctica, Él quiere que le diga la verdad, solamente la verdad*", y luego: "*Por el momento, yo soy*

Dios". Estos propósitos deben relacionarse con la eclosión de la erotomanía, ya que no son otros que los del título del juego mundial en lo que podemos comprobar un cierto transitivismo entre Dios y ella misma. Gracias a que el tratamiento se demostró notablemente eficaz, la hospitalización duró poco tiempo y Grace pudo reintegrarse a su hogar.

Agreguemos dos elementos: la paciente me reveló que la sexualidad no le interesaba (sufría de frigidez y vaginismo) y que tenía vergüenza de la familia de su marido porque estaba compuesta por obreros.

Comentarios

Analicemos la historia de Grace con la pulsión escópica como hilo conductor, dejando de lado el rol tomado por los partos. Al comienzo encontramos la escena traumática de la lapidación del abuelo en el curso de la cual la mirada es rechazada del registro Simbólico: el juicio condenando a la lapidación hará retorno en lo Real bajo la forma del jurado que vota a su favor o en su contra.

Luego tenemos el estrabismo del padre, en el que la mirada es defectuosa; al que se agrega la mirada sobre la madre con el sentimiento de vergüenza en el que la mostración ocupa un lugar esencial.

Luego está la cámara filmadora de la compatriota en el exilio, punto de viraje, mirada en exceso que hay que revestir de delirio erotomaniaco.

Y, por fin, tenemos la mirada generalizada, con el jurado mundial televisado en el que se nota que, a diferencia de su madre mirada con vergüenza por su padre, Grace está en posición de ser vista por el mundo entero como una heroína. Una cita de Lacan en su Seminario sobre *Las psicosis* va a servir para ilustrarlo: "*El delirio erotomaniaco se dirige a un otro tan neutralizado que es agrandado a la dimensión misma del mundo, puesto que el interés universal ligado a la aventura, como se expresaba Clérambault, es para el mismo un elemento esencial*"(2).

Tomemos ahora los datos por el sesgo del amor:

- En la vida de Grace, el amor no contiene el deseo, el deseo no tiene lugar en ella y podemos sostener con seguridad para su caso la hipótesis de una forclusión de la significación fálica. Las desestabilizaciones consecutivas a los partos, lo mismo que su completo desinterés por la vida sexual, son prueba de ello.
- El postulado: "Él me ama", tiene la ventaja de poner íntegramente la castración del lado del amado; lo cual implica que la falta esté de su lado. Una referencia de Lacan sobre la erotomanía en su Seminario sobre *La angustia* puede ser de utilidad para entenderlo. Lacan pone en serie la mujer mística, la enamorada de un sacerdote y la erotomaniaca, como otras tantas formas típicas "*de resolver la difícil relación de la mujer con respecto al objeto a*"(3). Lacan construye, así, una gradación de la relación que las mujeres mantienen con la castración de su partenaire:
- La mujer mística no necesita de otra presencia que la fantasmática; inclusive bajo la forma de un frag-

mento, como fue el Sagrado Corazón de Jesús para Marguerite Marie Alacoque². Por medio de lo cual, nos dice Lacan en su estilo inimitable, ellas encarnan “el tipo de temible cogedora”. Ellas acceden al goce.

- En el caso de las enamoradas de los sacerdotes, encontramos el resorte que las anima en la prohibición de toda relación sexual ligada a la vida eclesiástica, lo que Lacan llama “castración institucionalizada”. Sin duda en esos casos, se podrán encontrar mujeres Pygmalion que se aplicarán a dar a sus amantes castrados una virilidad intocada hasta entonces. Pero también se verán mujeres psicóticas atraídas justamente por la seguridad de no correr el riesgo de ser solicitadas sexualmente.
- Finalmente, la erotomaniaca, nos dice Lacan, es aquella para la que “no es necesario que el trabajo esté preparado, ella lo hace sola”. ¿Como se debe entender esa afirmación? Supongamos que una parte de la respuesta es que la erotomaniaca se burla de las convenciones: cualquiera sea el estatus social del *amado*, que sea casado, que tenga hijos, responsabilidades, nada importa. Todo lo que estaba institucionalizado es deshecho por el delirio. El *amado parece dedicado a tomar el valor de A barrado en tanto responde infaliblemente a la demanda de ser amada*. Tuvimos la sorpresa de escuchar a Grace pronunciar, en tres oportunidades el lapsus: “Mi mujer”, en lugar de “Mi madre”. Evidentemente nunca se lo mencioné, de la misma manera que ella jamás lo registró. Uno escucha allí tanto al padre eliminado, como la evidencia de un trastorno profundo de la sexuación.

Por otro lado, debemos observar dos aspectos en la elección del *amado*:

- Primeramente que un punto queda intocado en relación al marido. En efecto el *amado* también es un extranjero de otra etnia, similitud que debemos asumir como marca de rechazo forclusivo del padre.
- En segundo lugar, que los criterios que presidieron la elección son correlativos del deseo de revancha de la madre. En términos freudianos podríamos decir que es el yo ideal, desligado de Grace, que retorna bajo la

forma de ese hombre rico que responde a los ideales de la madre.

La posición ocupada por Dios es un aspecto de la erotomanía de Grace que merece ser destacado. Al comienzo tenemos esa conversión familiar al protestantismo, no rara en el país de origen de nuestra paciente. Dios queda en un lugar de terceridad en su historia, en una dimensión de llamado contenido en la idea “*Ce que la femme veut, Dieu le veut*” mucho antes de constituirse en el título del juego televisado en el que Grace juega el rol de heroína.

El hecho de remitirse a Dios en el momento más intenso de su delirio erotomaniaco lo contamina con una tonalidad mística. Cuando el automatismo mental llega a su máxima expresión, Grace navegará entre dos posiciones: la de ser una marioneta de un Dios que parece dictarle su conducta, pero más secretamente devenir ella misma Dios o su representante, o hacer que Dios se pliegue a sus fines.

La relación erotomanía-melancolía

En el Seminario *Las Psicosis*, Lacan vuelve sobre la idea freudiana de que la megalomanía es la cobertura de una extrema fragilidad narcisística.

Nosotros proponemos lo siguiente: el amor erotomaniaco por su rasgo megalomaniaco, es decir la agalma posicionada íntegramente del lado del sujeto erotomaniaco, es la inversa del *niederkommen*, del dejarse caer del que es presa el sujeto melancólico cuando se identifica con el objeto *a* (4). Los vínculos entre paranoia y melancolía han sido identificados en nuestro medio desde hace mucho tiempo.

Si bien la erotomanía pueda ser ubicada entre los delirios paranoicos, la articulación que proponemos es nueva y merece ser sometida a debate. Más allá de una transposición del afecto, clave para pasar del postulado melancólico (soy odiable, todo el mundo lo sabe) al de la erotomanía (soy amable, todo el mundo lo sabe), proponemos la fórmula siguiente: en la erotomanía, contrariamente a la melancolía, no es la sombra sino la luz del objeto la que cae sobre el yo.

Referencias bibliográficas

1. Clérambault G. G de [1942] (1987) *Œuvres psychiatriques*. Paris: Frénesie.
2. Lacan J [1955-1956] (1981) *Le Séminaire, Livre III: Les psychoses*. Texte établi par Jacques-Alain Miller. Paris: Seuil, p. 54.
3. Lacan J. [1962-1963] (2004) *Le Séminaire, Livre X: L'angoisse*, Texte établi par Jacques-Alain Miller. Paris: Seuil, p. 234.
4. Lacan J [1955-1956] (1981) *Le Séminaire, Livre III: Les psychoses*. Texte établi par Jacques-Alain Miller. Paris: Seuil, p. 351.

² Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690) fue una monja de la Orden de la Visitación de Santa María, canonizada en 1920, quien comunicó haber recibido apariciones del Sagrado Corazón de Jesús que ocurrieron donde hoy se sitúa la Basílica del Sagrado Corazón en la localidad de Paray-le-Monial, Francia.